

## CAPITULO VII

### ANALISIS Y CONCLUSIONES

#### Café y Etnicidad

Los grupos de cafeticultores nahuas, mames, tzotziles, tzeltales, mixtecos, zapotecos, etc, integrados en cooperativas y sociedades rurales, que conforman las grandes asociaciones nacionales de las cuales hemos venido hablando, no solamente comparten una identidad de clase, al formar parte del sector campesino de nuestro país, sino que comparten el pertenecer al sector étnico, ampliamente diverso, de México. Es por ello que para completar el análisis de la situación de la cafecultura nacional, resulta imprescindible incluir en el estudio la cuestión de la etnicidad. En el caso específico analizado en este documento, el de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske, con una participación mayoritariamente indígena de campesinos de origen nahua, la etnicidad, vista como el producto de la relación dialéctica entre un grupo étnico y su entorno social, como lo define Bartolomé (1997:62), debe de ser parte integral en el análisis en tanto relaciones de poder.

La identidad de un grupo étnico se configura orgánicamente como expresión de un proyecto social, cultural y/o político que supone la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno (Bartolomé 1997:62).

Este mismo autor, describe esta relación como un mecanismo de comportamiento para relacionarse con el mundo alterno, un recurso para la acción. En este sentido son la historia compartida, la lengua, la filiación comunitaria, el estilo de vida, el sistema cosmológico y la relación con la tierra y la vegetación, lo que va definiendo las representaciones ideológicas. Para los productores de la Tosepan, el ser *maseuales* implica, “el origen del grupo étnico al que pertenecemos, lo vivimos, lo hablamos, lo vestimos, implica toda la cultura que nosotros tenemos”

(notas de campo 2003). De esta forma, el factor campesino, no solamente es la base de una conciencia social específica, sino que se vuelve un recurso ideológico que afirma la identidad étnica (Bartolomé 1997:78). La relación entre los cambios ecológicos, las protestas políticas, y la etnicidad, se entrecruzan en una arena global que impacta directamente las esferas locales. Al utilizar la ecología política como marco analítico para estudiar los movimientos independientes de café orgánico y comercio justo, fue posible adentrarnos en el funcionamiento de una Cooperativa Regional, que al tratar de rescatar el conocimiento y las prácticas tradicionales, que irónicamente son el resultado de la reivindicación de un cultivo colonial introducido, las liga con tecnología ecológica, para hacerlas parte de estrategias alternativas de un desarrollo sostenible. El funcionamiento institucional de la organización, ha tenido que adaptarse a un reglamento externo de certificadoras internacionales, teniendo que codificarlo, para negociar y disputar el conocimiento y las acciones que involucra el movimiento de café orgánico.

La implantación del programa en la cooperativa es el resultado de una decisión que tomó la asamblea general después de una propuesta fundamentada, hecha por los asesores, y por ello es recibida por los socios como símbolo de una supuesta autonomía por parte de la organización. “No se trata de un programa de gobierno, sino de un programa de la cooperativa para sus miembros” (notas de campo 2003). Sin embargo, dicha visión de autonomía, una vez enmarcada en arenas globales, dista mucho de serlo. El café orgánico no deja de estar sujeto a mercados mundiales, certificadoras internacionales y consumidores occidentales que son los que tienen el control al final de la cadena. Se trata más bien de una redefinición de condiciones dentro de un mundo globalizado, en donde estos pequeños productores tienen ahora un lugar en la mesa de la toma de decisiones. La balanza de poder se está moviendo lentamente.

Estos movimientos se van gestando dentro de los talleres de capacitación, así como en las asambleas de cuarto domingo, en donde los socios participan y expresan sus necesidades, de producción y comercialización, que son las más urgentes, ya que la crisis más inmediata tiene que ver con la caída de los precios del café a nivel mundial y la tendencia hacia la baja. Al percatarse que el precio del café no va a subir hasta dentro de 5 a 7 años, e inclusive la próxima

cosecha se va a pagar a menos de \$1, no quedan muchas opciones fuera del programa de café orgánico que ofrece la SCARTT.

Analizando la actual crisis cafetalera a nivel de políticas mundiales, a lo largo del documento se ilustró como ésta se origina con la liberalización del mercado, que tiene como consecuencia la concentración de ganancias en cada vez menos empresas, mientras que millones de pequeños productores y jornaleros se han ido haciendo más pobres. Analizamos como existe una presión constante del precio a la baja debido al aumento de producción mundial de café, propiciado por organismos internacionales como el Banco Mundial, y el estancamiento relativo del consumo. Estos problemas macroeconómicos que tienen que ver con los niveles de los precios del aromático, se traducen en problemas microeconómicos que afectan el nivel de vida de las familias que viven en las comunidades y zonas cafetaleras, como es el caso Cuetzalan.

“La historia y el sistema moderno de café son un microcosmos del desarrollo del comercio internacional moderno. Es una historia de competencia (y en ocasiones de cooperación) entre intereses involucrados en un constante estire y afloje por poder y su corolario, el dinero” (Dicum y Luttinger 1999:73, la traducción es mía).

Ante este panorama, observamos como los campesinos que han resistido mejor la crisis son aquellos que tienen mayor diversificación en su producción y sus fuentes de ingreso. Es por ello que las asociaciones cafetaleras y cooperativas campesinas decidieron organizarse para impulsar acciones que promuevan esta diversidad, y lograron exportar directamente su café orgánico, al mismo tiempo en que le fueron dando forma y consolidación al mercado justo. Este movimiento independiente, también está realizando diversos esfuerzos por desarrollar los mercados internos en los países productores. Los resultados de estas estrategias sirven como evidencia de que dentro de la economía liberal existen alternativas que pueden resultar viables (Pérezgrovas y Celis 2002:21-22). Toda esta complejidad, da como resultado un proceso de hibridación, que se convierte en el cruce de fronteras entre lo tradicional y lo moderno, y el uso de recursos culturales locales y transnacionales para crear identidades colectivas únicas.

## Identidad forzada o reforzada



*Ahora ya sale más la gente, antes no salían. Ya va despertando la gente, pero las autoridades no quieren, por eso la cooperativa, esta organización es para despertar a la gente (notas de campo 2002).*

La existencia misma de cualquier identidad infiere la afirmación de la diferencia, y por ende un antagonismo esencial, y es constituida continua y diferencialmente, dentro de contextos de poder (Escobar 1999:3). Ante esta afirmación, uno de los comentarios al artículo de Escobar, responde que las relaciones sociales de poder involucran tanto conflicto cómo cooperación y “se refieren no sólo al

poder sobre, sino al poder con”. Desde esta perspectiva, el poder se puede derivar tanto de la

Imagen 6: Exporgánicos, Puebla 2002.

diferencia cómo de la solidaridad, y a su vez surge de

“la identidad, afinidad, o de las coaliciones contingentes sobre intereses compartidos particulares” (Escobar 1999:22). En el caso de las organizaciones campesinas cafetaleras, y en sus proyectos de café orgánico y comercio justo, claramente estamos presenciando un proceso de empoderamiento por parte de un sector que se ha caracterizado por una opresión histórica. Los mismos directivos nahuas de la Tosepan, al percatarse que son las asociaciones indígenas, las que encabezan el movimiento en México, explican que “son a los que les ha llegado el agua al cuello, han sufrido más, por eso se mueven, son los más afectados”.

El compartir una situación crítica, los ha encaminado hacia una alianza entre instituciones culturales híbridas, típicas de una Latinoamérica posmoderna (Nigh 1997:428) que aprovecha las coyunturas sociales y ecológicas, para proponer un proyecto de relaciones más justas y sustentables. La organización se vuelve un factor clave que moldea las relaciones entre las personas a través de la distribución y control de los recursos y sus recompensas (Wolf 1990:590). En el caso de la Cooperativa Tosepan Titataniske, se da el caso tanto del monopolio de las

obligaciones y las demandas, así como la canalización de la acción a cierto camino, negando el flujo de acción hacia otros. El programa de café orgánico hubiese comenzado hace más de 5 años, de no haber sido por la idea de ciertos asesores y directivos de encaminar a la organización hacia la cafecultura tecnificada sin sombra, que en ese momento estaba viviendo una época breve de auge. Esto tuvo serias repercusiones, ya que los promotores se vieron obligados a adoptar este sistema, para más tarde arrepentirse y tener que esperar varios años a que crezcan de nuevo los árboles que podaron. Esto fue un error grave, que le ha costado a la organización un lugar importante dentro del movimiento, “llegamos tarde al café orgánico y al comercio justo”, así como también tuvo un impacto negativo en la credibilidad de los promotores. Esto creó confusión entre varios productores, que naturalmente muestran resistencia hacia los nuevos programas que impulsa la Tosepan. “The enactment of power always creates friction- disgruntlement, foot-dragging, escapism, sabotage, protest or outright resistance” (Wolf 1990:590).

Las luchas de poder se presentan en todos los niveles, al surgir contradicciones entre lógicas distintas. Se observa que dentro de las mismas cooperativas funciona una lógica capitalista que responde a su relación con programas gubernamentales y bancos internacionales, la cual se impone a la lógica de subsistencia de la visión familiar de los pequeños productores (Nash 1996:20). Por ello, resulta obvio encontrar que la mayoría de los productores decidieron no adoptar la técnica del cafetal sin sombra, y se rebelaron en contra de los promotores y asesores, siguiendo su propio sentido común que les indicaba que la diversificación tiene mayor garantía que las promesas de la agricultura tecnificada. Al analizar los diversos intereses involucrados en la reconstrucción de la naturaleza como condición y potencial para el desarrollo sustentable, la ecología política aborda las relaciones de poder entre los actores sociales (Leff 1999:28). Son precisamente las estrategias locales como las que presenta el movimiento de organizaciones independientes y su proyecto de café orgánico, las que se enfrentan con el régimen capitalista que enfatiza la globalización económica, y se encaminan hacia una reapropiación de la naturaleza, la cultura, la tecnología y el conocimiento.

Al interior de los movimientos ambientalistas que incluyen los cambios hacia la agricultura orgánica, se ha venido desarrollando un discurso ecologista como vimos en el primer capítulo, que

se han encargado de popularizar las asociaciones civiles y ONG's. Este discurso está siendo apropiado por varios grupos étnicos que de alguna forma lo han incorporado a una autoimagen revalorizada, a partir de estrategias productivas que demuestran una racionalidad socioecológica propia y diferente a la del Estado (Bartolomé 1997:93). Lo que se está moviendo al interior de estas organizaciones de productores y ONGs, a través de la mercantilización de los valores simbólicos, característico de la globalización, es la construcción de un modelo alternativo de desarrollo basado en la defensa de los valores de solidaridad, justicia social, preservación de los patrimonios comunitarios y respeto a la naturaleza (Hernández-Navarro 2002a:29). Todo esto en contraposición al proyecto político excluyente del modelo neoliberal, y a las políticas ambientales y ecológicas oficiales que no corresponden a la realidad de la magnitud de la crisis económica y ambiental. La vida social es política, y es la plataforma para el antagonismo que surge de la existencia misma de la identidad, lo cual no es sino la afirmación de la diferencia. Las identidades, ya sean raciales, de género, étnicas, de clase, son constituidas continuamente y diferencialmente en contextos de poder. La subjetividad siempre está cambiando, siempre está abierta e incompleta (Escobar 1999:3).

#### Futuro Incierto

El mercado mundial hoy en día está lleno de contradicciones, y el café es un claro ejemplo de ello. Dentro de los escenarios posibles que existen para el futuro de esta industria se encuentran tres básicamente. En primer lugar, si continúa la tendencia actual de sustituir los cafés arábigos por robusta, los precios continuarán al mismo nivel, pero existirán mejores diferenciales positivos para los cafés de calidad. Esto no terminaría con la crisis pero ayudaría a subir los niveles de ingreso de los pequeños productores. En cuanto a la calidad del consumo medio de café, ésta bajará a nivel global. Por otro lado, si se pudiera aumentar el consumo a nivel mundial, de manera importante, se podría esperar un repunte en los precios a corto plazo. Esto depende de las próximas cosechas de Brasil y de ver si son exitosos los programas de retiro de café de mala calidad. Si Brasil tiene una alta cosecha, y la destrucción no se lleva a cabo, los precios seguirán bajando. Finalmente, si los precios actuales han hecho que disminuya la producción de cafés

suaves de América de un 25-30%, esto ya representa un ajuste en la oferta. Esto podría hacer reaccionar al mercado en el corto plazo, hacia arriba para los arábigos y hacia abajo para los robusta.

El proceso que se viene es difícil y requiere de la participación activa de las organizaciones sociales y no gubernamentales, de las redes campesinas y de los gobiernos de países productores. Se requiere del intercambio de experiencias para decidir que estrategias de respuesta se implementarán para que se logre un verdadero cambio en la realidad de los pequeños productores que impulse la resistencia y el desarrollo sostenible de las comunidades campesinas cafetaleras (Pérezgrovas y Celis 2002:21-22). Las reformas neoliberales que apoyaron la liberalización del mercado han tenido como consecuencia el empobrecimiento de muchos pequeños productores. Sin embargo, al mismo tiempo le han brindado oportunidades a algunas organizaciones para aprovechar el control sobre puntos claves en la cadena comercial que puedan fortalecer su habilidad de competir en los nuevos nichos de mercado. Dada la importancia de flexibilidad en los mercados de exportación agrícola, las empresas locales pueden tener ventajas sobre las compañías internacionales. Por su naturaleza democrática y su supuesta conexión con las bases puede que estas organizaciones logren convencer a los productores de cambiar sus patrones tradicionales de trabajo, algo que nunca logró el INMECAFE (Porter 2002:134).

### **Experiencias Compartidas**

Las cooperativas cafetaleras como ISMAM, UCIRI, Unión Majomut, y la Tosepan Titataniske, han contribuido a sostener el autoempleo en sus localidades, revirtiendo en cierto grado la migración a las ciudades, y brindando a sus miembros un mejor precio por su producción agrícola. El eje central que está guiando estos procesos lo constituyen precisamente los proyectos de café orgánico, que se complementan con proyectos dirigidos hacia los grupos de mujeres, como las hortalizas y los animales de traspatio, y el mejoramiento de la vivienda a través de la autoconstrucción y las ecotecias (técnicas ecológicas). Su influencia ha sido tan sustanciosa, que se han convertido en agentes de desarrollo regional, que con su participación han logrado incluir

sus proyectos alternos dentro de los planes oficiales del gobierno. A la par, han llevado a cabo la revaloración de las culturas indígenas, respetando y fomentando la pluralidad de idiomas, formas organizativas, costumbres y tradiciones.

La Tosepan Titataniske comparte ciertos elementos organizativos con estas organizaciones, que han imitado las formas de participación indígena a nivel comunitario, en donde predomina un proceso de toma de decisiones basado en el consenso. Formas tradicionales que no están vigentes en su totalidad, y que coexisten con las luchas partidistas, religiosas, grupales, familiares, que obviamente no previenen que existan rupturas hacia el interior de las comunidades. Dependiendo de quien ocupe la presidencia municipal, simpatizante o no de la Tosepan, se pueden ver alianzas no sólo con las autoridades municipales, sino también en las diferentes comunidades en donde los grupos están muy marcados, o se es cooperativista, antorchista, priista, perredista, o panista. Cada cual encargándose de desprestigiar al otro, de hacerlo quedar mal frente a la comunidad, y bloqueando los proyectos alternos. Sin embargo, en cierta medida, los ejercicios de toma de decisiones grupales hacia el interior de las organizaciones han fortalecido las prácticas solidarias entre los miembros de las cooperativas, y ha reforzado tradiciones que se estaban perdiendo como la mano vuelta y el tequio. Al construirse espacios de participación regional, se han impulsado estrategias colectivas basadas en relaciones intercomunitarias que son propiciadas en ambos casos, por las promotoras y promotores campesinos, no siempre obteniendo los resultados esperados (notas de campo 2003).

Una de las diferencias entre algunas de estas organizaciones y la Tosepan, se encuentra en el número de promotores/as asignados a los diferentes proyectos. Mientras que en la Tosepan son apenas un grupo de cerca de 20 promotores, que tratan de abarcar un padrón de 5,800 socios dispersos en más de 50 comunidades, que no se limitan a un área de trabajo, sino que se les exige cubrir diversos proyectos de la organización; en la Unión Majomut cuentan con un grupo de 49 promotores de café orgánico y 41 promotores de proyectos de autoabasto alimentario para 1500 productores dispersos en 29 comunidades (Cervantes 2002:3). La falta de personal capacitado para atender las necesidades de los socios ha sido un punto medular en el desarrollo de los últimos programas de la SCARTT, que ha fomentado un sentimiento de distanciamiento entre las



bases, los trabajadores, y el grupo de promotores, asesores y administradores. Las condiciones laborales que ofrece la Tosepan en cuanto trabajos de jornal en las diferentes áreas, ya sea la bloquera, los camiones, el vivero, la honguera, la granja de marranos y la lombricomposta, no han sido los óptimos. Los trabajadores no están asegurados, cuentan con salarios mínimos, pocos días de descanso (cuando los tienen), pocas prestaciones, y apoyos reducidos cuando los solicitan. Existe un sentimiento de descontento hacia los directivos por estas razones y han habido varios enfrentamientos que terminaron en despidos injustos sin indemnizaciones. Esta situación resulta contradictoria para la imagen de una cooperativa modelo a nivel nacional.

Al igual que en la Tosepan, en la Unión Majomut, en UCIRI y en ISMAM, las decisiones son tomadas por una asamblea de delegados y promotores quienes marcan las estrategias a implementar en el plano productivo y organizativo. Son los organismos operativos y gerenciales los que tienen la responsabilidad de ejecutar las decisiones de las mayorías. De esta forma, se pretende mantener una relación estrecha entre los socios a nivel comunitario y sus necesidades, y el grupo de directivos y asesores, situación que como hemos visto, no siempre se cumple. En el caso de la Tosepan, varias de las opiniones de los socios en distintas comunidades, son que esta relación no ha sido debidamente procurada, y que solamente el reducido grupo de promotores y directivos son quienes se benefician de los programas y proyectos de la Cooperativa (notas de campo 2003).

Estos proyectos que han pretendido la autocalcapitalización, no lo han logrado en la mayoría de las organizaciones que siguen dependiendo de insumos gubernamentales o de asociaciones privadas para su financiamiento. Son muy pocas las que han logrado autocalcapitalizarse a través del modelo de comercio justo, y la apropiación de todo el proceso productivo, siendo una de ellas UCIRI, por ser la que más tiempo tiene en el movimiento. Los proyectos de la SCARTT a lo largo de su historia han dependido mayormente de los programas de las secretarías estatales, representando la línea oficialista. Su relación con el Estado ha sido siempre fundamental para los múltiples financiamientos que ha recibido anualmente. Sin embargo, la Cooperativa ha jugado un papel doble, ya que desde hace algunos años, también ha estado presente en el movimiento independiente de las organizaciones campesinas en nuestro país, obviamente opuestas a la línea

oficial. Este último movimiento ha dictado sus propias estrategias de desarrollo rural, defendiendo la autonomía de las organizaciones, negando incorporarse a estructuras corporativas, y desarrollando nuevas formas de organización colectiva que promuevan la participación democrática de las bases. En sus últimos proyectos, la SCARTT ha recibido el apoyo del sector privado, por un lado, para la elaboración de su Centro de Capacitación Kaltaixpetaniloyan, financiado por Fondo Social Banamex y el ITESM. Aparte, recibió financiamiento de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), en la realización de su proyecto ecoturístico de cabañas, denominado CITA (Centro Indígena de Turismo Alternativo). Mientras que por el otro lado, decidió unirse al movimiento de café orgánico y comercio justo que encabezan las organizaciones independientes cafetaleras. En este último paso, su incorporación fue de las últimas, y le ha costado trabajo colocar su producto en los mercados que ya se encontraban saturados, por lo que ha tenido que aceptar las condiciones de las otras cooperativas que le llevan ventaja en todo el proceso.

La participación de la SCARTT con el sector no oficialista se remota a 1985, cuando se reunieron en Cuetzalan, Puebla 25 organizaciones de productores ejidales ligados al mercado exterior, para oficialmente fundar la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas y Autónomas (UNORCA). En ese momento comenzaba la lucha por mejores precios garantizados, créditos, apoyos para la apropiación de los campesinos del proceso productivo y comercial, infraestructura y diversos servicios, y la oferta de productos básicos, así como una estrategia del mejoramiento de la vivienda a través de la creación de empleos y la capitalización de construcción auto-administrativa y de empresas de materiales que duraran más que los proyectos (Almanza 2002:25). UNORCA se convirtió en una de las más importantes organizaciones campesinas no oficialistas, en donde se gestó la estrategia que vemos adoptada por la SCARTT: el campesino como productor y con amplia experiencia de proyectos productivos, financiamiento para el desarrollo rural, así como la comercialización nacional e internacional. Durante el año 2002 y 2003, un miembro importante de la Tosepan, con amplia experiencia práctica y teórica, fue electo como Presidente de la Comisión Nacional de Organizaciones Cafetaleras, y representó a la organización en varios congresos, foros y encuentros nacionales en donde se hicieron demandas y

propuestas para un programa alternativo al que estuvo proponiendo el estado a lo largo de ese año. Lo que resulta de esta doble partida son contradicciones internas que confunden a los mismos socios, ya que se maneja un discurso no-oficialista, pero se siguen recibiendo recursos económicos de parte del sector privado y de programas gubernamentales que contradicen en varios casos la línea que marcan las organizaciones independientes.

### **Retomando lo “tradicional”**

La SCARTT no tiene su base en la organización comunitaria, sino que agremia a unas cuantas familias, que son las que terminan por pertenecer más a la institución que a su comunidad. Esto, al igual que varios de los ejes de la organización, no responde a un rescate ni de tradiciones ni de costumbres. La idea de mantener las tradiciones es una cuestión moderna que carece de relevancia si es analizada bajo la siguiente óptica. La cultura no se recupera, se hacen históricamente, no se pueden conservar en salas de museos, más bien se renueva constantemente al ser una forma de vida, un tipo de existencia social. Mientras que la etnicidad no se gana al recuperar tradiciones, se desarrolla al redefinir los sistemas culturales en donde los sujetos toman sus decisiones sobre su cultura. Lo que sucede entre los nahuas de Cuetzalan como entre muchos otros pueblos, es una continuación de las prácticas rituales, pero sin los mismos significados.

Al preguntarle a los socios qué era lo que los identifica como cooperativistas, se tuvieron diversas respuestas que van desde la parte operativa como los derechos a diferentes servicios como la caja de ahorro y el seguro de vida, hasta la propiedad y responsabilidad de los bienes de la Tosepan. Una parte importante del ser cooperativistas es la parte organizativa y las ventajas que esta ofrece, “la cooperativa nos ofrece mejores precios para comercializar nuestros productos como el café y la pimienta”. El trabajo, las faenas y su situación campesina compartida fueron factores que también saltaron a la vista en las respuestas, así como la participación en las reuniones comunitarias y su representación por comités locales.

Nos identifica el estar organizados en grupo para la realización de nuestros trabajos y mejor solución a nuestras necesidades y que tenemos una tienda de abasto en nuestra comunidad en donde compramos productos básicos (notas de campo 2002).

Dentro de las implicaciones que identificaron los productores, en lo que concierne la producción orgánica campesina, entran como puntos importantes, la higiene y la disciplina, valores que no suelen caracterizar a la cultura nahua actual de la SNP.

Ahora tenemos que llevar a cabo un control de todo, estamos empezando a entender, ni siquiera sabemos lo que tenemos de terreno, no lo medimos. Al productor no le interesa porque no tenemos la costumbre de llevar un control. A partir de las recomendaciones del Ing. de llevar siempre un control, lo vemos difícil, pero se tiene que hacer, hay que enseñarse, aunque ni siquiera estamos acostumbrados a medir nuestros predios. Tenemos que empezar por ahí, a llevar un control de que estamos trabajando, echándole ganas (notas de campo 2002).

Están concientes que ahora se manejaran con recibos para el acopio, y cada costal será identificado con los datos del productor, lo cual se traduce en mayor responsabilidad para cada unidad doméstica en cuanto a la calidad de su café. Más allá de las exigencias de las normas, el concepto que identifican como desarrollo sustentable es el “volver a vivir como los abuelos en el sentido de que no se aplican fertilizantes químicos para no dejar puras enfermedades y tierra seca a nuestros hijos y nietos”. En resumen, los resultados a los que aspira el programa son calidad del producto, calidad del ambiente, y calidad de vida, que tomará largo tiempo en ser internalizados por los productores.

Al interior de la Tosepan, entre sus socios existe una multiplicidad de ideas y visiones, aunque compartan una identidad étnica. Las ideas importadas de los asesores sobre “progreso” y cambios en avances agrícolas, organizativos, administrativos, y económicos, han marcado gran parte de la historia de la organización. Las nuevas ideas de conservación y respeto a la cultura indígena, para rescatar antiguos valores y estilos de vida imaginarios, no encuentran el eco esperado al interior de los grupos y mucho menos de las comunidades. Lo planteado en el fondo son cambios en el estilo de vida de las personas, basados en un modelo idealizado que dista mucho de la realidad actual.

Al analizar la economía del municipio de Cuetzalan nos topamos con un montaje de influencias históricas, un modo de producción de subsistencia basado en el parentesco y el compadrazgo indígena combinado con un modo de producción tributario (reflejado en un pasado de dominio Azteca y posteriormente colonial), y finalmente un modo de producción capitalista que echó raíces con la expansión de los cultivos comerciales del azúcar y el café (Glick 2002:28). Actualmente, la

falta de infraestructura y las técnicas de baja productividad agrícola hacen que la mayoría de los cultivos comerciales potenciales no sean rentables, o difíciles de comerciar (Glick 2002:126). La crisis provocada por estos factores derivó en un proceso de cambio hacia alternativas que parecen ser viables a mediano y largo plazo en la región, según la apuesta de la SCARTT. Es así como el entendimiento de las fuerzas ecológicas y políticas interactuaron para mediar un cambio social y ambiental. Al hacer todo un recuento histórico y contemporáneo de las dinámicas de conflicto, se pudo ilustrar como los pequeños productores luchan por proteger las bases ecológicas de su vida cotidiana, y como estas afectan los cambios socioeconómicos y ecológicos en las relaciones políticas con el Estado y con el sector independiente. Dada la importancia de la identidad social, en la determinación de los derechos y el acceso a los recursos, la lucha que gira en torno a los significados adquiere gran importancia en el proceso de la distribución de los recursos tanto como la lucha sobre el excedente en los procesos laborales (Bryant 1992:22).

### **Problemas globales y soluciones locales**

Retomando la historia del aromático, y su conexión con la historia de la SCARTT, podemos analizar que una vez terminado el periodo del proteccionismo gubernamental para el sector cafetalero, los pequeños productores se tuvieron que enfrentar a un mercado libre que ciertamente no es "libre", sino que carga consigo altos costos de información. El problema del café rebasa en complejidad las soluciones que planteó y sigue planteando a nivel local la Cooperativa Tosepan Titataniske. El café convencional ya no es un cultivo comercial viable en Cuetzalan como en muchas otras regiones del mundo (Glick 2002:122). La crisis agrícola en la economía mexicana lleva más de tres décadas de desigualdades estructurales en la tenencia de la tierra y en cuanto a producción, acarreado un subdesarrollo regional que persiste y se acentúa.

Infraestructura pobre, jerarquías de explotación e instituciones corruptas, colocaron a Cuetzalan en los márgenes de la subsistencia. La integración de la región al mercado mundial de café fomentó la volatilidad y las inequidades entre los campesinos nahuas, lo cual fortaleció los riesgos que estos campesinos enfrentan y su necesidad de seguir dependiendo de un cultivo de autosubsistencia, como el mismo maíz. A diferencia de muchas zonas rurales en nuestro país, la

Reforma Agraria no tuvo el impacto que la introducción de un cultivo comercial como el café en la Sierra Norte de Puebla. Esto tuvo como consecuencia una mayor diferenciación económica entre los estratos campesinos, y se reforzó por una historia política local en donde las instituciones tradicionales como el sistema de cargos civiles y religiosos persistieron, cambiando su función, pero dejando de ser el eje fundamental en las comunidades, siendo sustituidas por la organización de cafecultores (Ruiz 1991:195-196).

La realidad que la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske ha tratado de cambiar durante más de veinticinco años es lo que se describe a continuación.

“El legado del auge cafetalero para la mayoría de Cuetzalan, no fue desarrollo y modernización sino un incremento en la dependencia, la continuidad de la subsistencia y estancamiento” (Glick 2002:125).

Hoy en día, la organización cuenta con la más alta tecnología y en cuanto a infraestructura se refiere, pareciera haber conquistado el desarrollo y la modernización. Sin embargo, la dependencia en un sistema de mercado globalizado persiste, así como persisten las condiciones de pobreza. Por ende, pudiésemos hablar de la experiencia de la SCARTT como un largo intento por cambiar las condiciones de vida en la zona, con bastantes mejorías para algunos, pero con la persistencia de muchas otras carencias para vencer el estancamiento de la gran mayoría. La apropiación del cultivo de café por parte de los campesinos de la región, que tiene su culminación con la Sociedad Agropecuaria de mayor renombre en el Estado, la SCARTT, vive una época de coyunturas históricas en donde la agricultura orgánica y el mercado justo ofrecen la posibilidad de que las organizaciones de pequeños productores conserven cierto grado de autonomía económica y social dentro de este proceso de globalización. Para los cafecultores de la Tosepan, el problema de fondo es “que el gobierno no suelta el recurso”, por un lado, y por el otro, atribuyen el fracaso de los programas estatales a que “los países competidores son fuertes”. La organización se ha encargado de mantener informados a sus socios en tanto los problemas globales, y están tratando de encontrarle soluciones locales, con la adopción del café orgánico. El eje que mueve esta organización sigue siendo el café, ya que a pesar de los malos precios y de las malas rachas tan seguidas del café, la gente ha seguido sembrando y cosechando el grano “porque tienen esperanzas que algún día se mejore, aunque es difícil” (notas de campo 2003). Queda pendiente

ver si la Tosepan Titataniske logra aprovechar el potencial que tiene y el momento histórico que se vive en la actualidad, para encaminar a la población local hacia un verdadero desarrollo sostenible.